

Comentario

Acoger a Jesús con fe. Los primeros cristianos se preguntaron: ¿este Jesús de Nazareth, a quien hemos conocido como Mesías, fue el enviado de Dios desde el inicio de su vida? Para responder afirmativamente escribieron el texto de la Anunciación a María. El poder de Dios no se ha hecho presente con la fuerza del poder humano, sino todo lo contrario. Dios queda pendiente de la voluntad y respuesta de una muchacha sencilla que no cuenta como fuerza de decisión y de gobierno en el esquema social reinante. Su fuerza está en el Espíritu de Dios.

De igual forma Jesús no será un Mesías interesado en ocupar tronos políticos y en aferrarse a la dinastía descendiente del rey David. El Nuevo Pueblo de Dios —las primeras comunidades cristianas— deberá abandonar los sueños de dominio y riqueza y aprender de Jesús, Mesías humilde y sencillo: Hijo del Hombre y Siervo de Yahvé. En vísperas a la Navidad, no se trata tanto de preparar cosas, que también habrá que hacerlo, sino de prepararnos nosotros. María y José no pudieron ofrecer a su Hijo ni una cuna hermosa ni una casa limpia para su nacimiento: pero se ofrecieron ellos mismos y le acogieron desde de la fe, que es la mejor acogida.

Sabías que... El escenario de la Anunciación

María era originaria de Nazareth, insignificante población de Galilea cuyo nombre hebreo significa «granero». Todas las viviendas de esta aldea tenían adosado un granero donde guardaban los frutos de la cosecha: cereales, aceite, vino... Esta aldea nunca es citada en el Antiguo Testamento.

El lugar geográfico donde se inicia la vida de Jesús, y donde transcurrió su infancia y adolescencia, ofrece un mensaje religioso: la sencillez y la humildad presiden la existencia de María y Jesús desde el principio.



Oración

Señor, en vísperas de Navidad contemplamos mucha violencia. Golpes, trampas y desprecios son el pan nuestro de cada día. Abrimos la ventana de la televisión y la violencia está allí agazapada. Aclamamos y vitoreamos a los violentos y a los tramposos. Desde pequeños aprendemos que sólo sobrevive el más fuerte.

Señor, nosotros no queremos que el desprecio y el odio invadan nuestro corazón. Señor Jesús, maestro bueno del perdón y la paz, queremos construir tu Navidad.

Señor, ayúdanos a ser como Tú.

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA



Lectura del santo evangelio según san MATEO 1,18-24

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: —José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le

pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta: Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel que significa «Dios-con-nosotros».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Palabra del Señor

Según la genealogía, Jesús es de la estirpe de David y de la estirpe de Abrahán (Mt 1,1). Por medio de José, Jesús pertenece a la gran promesa que Dios ha hecho a su pueblo; de ahí la importancia que le da el primer evangelista a la figura de José. Pero por otra parte Jesús supera las expectativas humanas, ya que es «hijo de Dios». Así lo indica su nombre (Jesús significa «Dios salva») y el cumplimiento de la promesa de Isaías. El Antiguo Testamento mira al Nuevo en la dinámica «promesa-cumplimiento». La profecía de Isaías que quedaba oscura, ahora adquiere su luz plena con Jesús. Ahora bien, no se trata del Dios Santo y terrible al que hay que temer, sino del Padre de Misericordia, Dios cercano que se manifiesta en su presencia con nosotros.

HOMILIA:

Dios viene en cualquier circunstancia.

Los planes de Dios no siempre coinciden con los nuestros. El creyente es aquel que antepone la voluntad del Señor a los propios intereses. Así lo vivió José, un auténtico hombre de fe, y así estamos invitados a vivirlo a cada uno de nosotros. El «adviento» de José, su preparación para recibir al Hijo de Dios, supuso un cambio de planes radical. Al igual que María dijo sí a los planes de Dios y rompió los suyos. Los dos supieron discernir la voluntad de Dios, que se manifestó de modos distintos. Y los dos asumieron el nuevo camino que se abría en sus vidas.

Él viene siempre a nosotros

José reconoció las huellas de Dios en su familia y en lo más hondo de su corazón. Se fió absolutamente y se dejó transformar por Él. Dios no pide permiso, sino que nos invita a acoger su Palabra.

Cuando ponemos nuestra confianza en Él, entonces llega y supera nuestras expectativas. Nosotros sabemos que nos puede pasar como a José y que nuestros planes queden hechos jirones..., pero los suyos, sin duda, son mejores. Acoger la voluntad de Dios es dejar que Él guíe nuestras acciones y nuestras aspiraciones, que Él dirija nuestros sentimientos y toda nuestra vida. Que Él sea, auténticamente, nuestro Dios.

Nosotros anunciamos su presencia

Aceptar la voluntad de Dios aporta un nuevo horizonte de vida. Se trata de una experiencia que nos transforma y nos constituye en mensajeros de su presencia y de su amor con nosotros. Queremos acogerlo y dejar que Él guíe nuestra vida, y también deseamos compartirlo, proclamarlo, anunciarlo... allí donde estamos. Nuestro mundo está necesitado de buenas noticias... ¿acaso hay alguna mejor que el amor y la proximidad de Dios? No podemos permanecer callados, inermes, paralizados... Dios cuenta con nosotros para hacerse presente en medio de la vida de las personas. ¡Muchos le esperan! Aunque no siempre lo reconozcan.



Un cambio de planes que transforma el mundo.

Nos estamos preparando para celebrar la Navidad. Es el tiempo del nacimiento de Dios, de su natividad en medio de nosotros. Discreta, pequeña, sencilla, pobre... pero con capacidad de transformarnos. Es el tiempo de la revolución de Dios: Cambiar cada uno de nosotros para que cambie nuestro mundo. Acogerle, ir contracorriente, dejarnos transformar, abandonarnos en Dios, apostar por el prójimo, especialmente por el necesitado... son signos del próximo nacimiento de Dios en nosotros y en nuestro mundo. En el tiempo de Adviento elevamos nuestra oración para que Él llegue, plante su tienda en nuestro mundo, y se haga un hueco en nuestra vida.

REFLEXIÓN

¿No oíste los pasos silenciosos? Él viene, viene, viene siempre.

En cada instante y en cada edad, todos los días y todas las noches, Él viene, viene, viene siempre. He cantado en muchas ocasiones y de mil maneras; pero siempre decían sus notas: Él viene, viene, viene siempre.

En los días fragantes del soleado abril, por la vereda del bosque, Él viene, viene, viene siempre.

En la oscura angustia lluviosa de las noches de julio, sobre el carro atronador de las nubes, Él viene, viene, viene siempre. De pena en pena mía, son sus pasos los que oprimen mi corazón, y el dorado roce de sus pies es lo que hace brillar mi alegría.

Rabindranath Tagore